

Leyendas de La Rioja, Argentina: el Niño de Gualco

MARÍA MERCEDES RODRÍGUEZ TEMPERLEY¹
Universidad Nacional de La Plata

A los riojanos de Chilecito, con toda gratitud

1. Preliminares

En la localidad de Chilecito (provincia de La Rioja, Argentina), un equipo de investigación de la Universidad Nacional de La Plata dirigido por Gloria Chicote, y en el cual participé como integrante consultora, efectuó tareas de recolección de material oral folclórico desde el 9 hasta el 16 de noviembre de 2008.² Los detalles del proyecto referidos a la elección del entorno geográfico, metodología utilizada y procesos de documentación llevados a cabo fueron expuestos en un trabajo publicado en esta *Revista de Literaturas Populares* (Chicote, di Croce, 2009), de referencia obligada para comprender el marco en el cual se desarrollaron las tareas de recolección y al cual remitimos para la consulta y recuperación de datos.

Entre las numerosas leyendas recogidas en Chilecito y pueblos aledaños, se destaca la del Niño de Gualco (o de Hualco), una de las advocaciones que recibe el Niño Jesús, y que ha devenido una

¹ IIBICRIT (SECRIT)- CONICET.

² Chilecito se encuentra ubicada al pie del cerro de Famatina. Anteriormente recibió el nombre de Villa Santa Rita. A fines del siglo XIX y principios del XX, adquirió relevancia nacional por ser el centro de explotación minera más importante del país.

fiesta religiosa de enorme popularidad, si bien no cuenta aún con un apoyo institucionalizado por parte de la Iglesia local. La leyenda narra las circunstancias en las cuales se produce el hallazgo de la imagen del Niño que actualmente se venera y resguarda en la localidad de Angulos,³ departamento de Famatina. De acuerdo con las historias orales recolectadas, un arriero sintió llorar a un niño a orillas de un río, en el sitio conocido como llanos de Gualco. Intentó buscar el origen de aquel llanto, creyendo que se trataba de una criatura arrastrada por la corriente en ese paraje solitario. Descubre, en cambio, una pequeña figura de piedra con la imagen de un niño (que identifica con el Niño Dios) y que a partir de ese episodio será conocida como Niño de Gualco y venerada por los fieles de la zona.

Resulta llamativa la poca atención prestada a esta leyenda en estudios sobre el tema, dado que se trata de una advocación religiosa sumamente popular en esta zona riojana. Asimismo, la versión escrita de la leyenda que consta en una de las escasas publicaciones que abordan la cuestión difiere considerablemente con respecto a las versiones orales recogidas en nuestro trabajo de campo:

A mediados del siglo XIX en un antiguo pueblo indígena llamado Gualco, a 3 km de la cabecera del Departamento Famatina (provincia de La Rioja), dice la leyenda que los pobladores del lugar hacía varios días que escuchaban el llanto de un niño recién nacido a la hora del crepúsculo, esto motivó su decisión de recorrer el lugar y descubrir la procedencia del mismo. Se distribuyeron en forma de abanico por la zona y fue don Facundo Rearte quien encontró semioculto entre los arbustos y trozos de cántaro a una pequeña imagen de 5 cm de longitud de piedra tallada, que representa a un niño sentado con un mundo entre sus manos. Años más

³ Localidad del Departamento de Famatina, al norte de la provincia de La Rioja. El pueblo de Angulos fue fundado en 1555 por el capitán don Francisco de Angulos, quien provenía de Chile atraído por las conocidas minas de oro del lugar. Se ubica a unos 45 km de Famatina.

tarde esta imagen fue bautizada por sus fieles como el “Niño de Gualco” (Andrada, Georgis, Ramaccioni, 2005).

Diversos aspectos hacen que consideremos el estudio de esta leyenda, típica muestra de religiosidad popular fuertemente enraizada, según nos revelan los ejemplos provenientes de la tradición oral. En primer lugar, su plena vigencia en la memoria colectiva (traducida en las múltiples versiones orales recolectadas en nuestra encuesta), reforzada por la participación concreta de casi todos los informantes en la fiesta religiosa que se celebra en honor al Niño. Por otra parte, las variaciones manifestadas en los relatos recogidos denotan la pervivencia activa de la leyenda, en la que se destaca además una fuerte impronta del vínculo contractual establecido entre el Niño de Gualco y sus fieles. Por último, advertimos cierta relación sincrética de esta leyenda de mediados del siglo XIX con otra advocación del Niño Jesús vigente desde fines del siglo XVI, de plena permanencia en Chilecito y en toda la provincia de La Rioja: la del Niño Alcalde.

En el *corpus* que iremos transcribiendo a lo largo de este trabajo, observamos que los relatos recolectados pueden clasificarse en tres grupos principales: la leyenda propiamente dicha (surgimiento, actores, motivos, etc.), la festividad (procesión, promesantes, cantos, tipo de festejos), y la relación contractual Niño-fieles (en la que existe una apelación al universo milagroso y a los dones recibidos, que opera como refuerzo verosímil del relato a través de pruebas con testigos comprobables o que, en algunos casos, protagonizan los mismos narradores). En relación a nuestro *corpus*, resulta crucial la afirmación de Andrada *et al.* (2005), quienes sostienen que “si bien existe la publicación de un folleto que cuenta la historia del Niño de Gualco, se advierte que el relato oral es el principal eje de conocimiento con respecto al tema”. Sin embargo, no hemos hallado este relato en las recopilaciones clásicas de narraciones folclóricas de la Argentina (Consejo Nacional de Educación, 1940; Chertudi, 1960-1964; Vidal de Battini, 1980-1984) ni tampoco en los archivos que guardan los

materiales de la Encuesta de Folclore llevada adelante por el Consejo Nacional de Educación en 1921.

El conjunto a analizar está conformado por los relatos de los siguientes entrevistados, todos oriundos de Chilecito y sus alrededores: Maxi Núñez (16 años, Chilecito), Graciela Moreta (50 años, Anguinán), Margarita Martina Cháñez y Lidia Molina (52 años, Chilecito), Cristina Barrionuevo (52 años, Chilecito), América Muñoz (54 años) y su nuera Alejandra Arias (30 años), (ambas participan de la entrevista en Malligasta), Adrián Soria (40 años, Chilecito), Juana Silva (70 años, Chilecito). A ello se agrega la estampa ilustrada de circulación popular realizada por Ramón Sartor (72 años, Chilecito), composición escrita pero que por las características de su difusión reproducimos al final de este trabajo en un anexo documental.

2. Circulación y variantes de la misma leyenda: “Y lo despierta el llanto del niño” / “y esa piedrita tenía la forma de un niño Jesús”

Uno de los rasgos constitutivos esenciales de las narraciones de tipo tradicional consiste en su vida en variantes (Menéndez Pidal, 1953; Chertudi, 1967). Desde el momento en que determinada comunidad se apropia de una leyenda y la divulga, cada actualización va preñada de la visión de mundo de cada narrador, quien con frecuencia le agrega detalles, sustituye términos del relato, innova la historia recibida o la reorganiza narrativamente. En tal sentido, la noción de “matriz genética” adoptada por Palheiro (2004, 2013), definida como el conjunto de regularidades temáticas, compositivas y estilísticas comunes a distintas realizaciones narrativas fijadas en el curso de la tradición, permite distinguir y evaluar las versiones y variantes que la modifican, y así confrontar no sólo la regularidad de tipos y motivos estudiados por el método histórico-comparativo, sino también las regularidades de composición y estilo presentes en cada versión.

En nuestra recolección hallamos siete relatos diferentes sobre el Niño de Gualco (en dos de ellos participan dos informantes a

la vez), más una composición escrita (una oración religiosa dedicada al Niño), que circula como estampa popular. Si bien el núcleo del relato que se transmite oralmente está conformado por elementos narrativos que permanecen casi inalterados (las circunstancias del hallazgo de la figura de piedra y la interpretación del hecho), las variaciones recogidas son sustanciales, a la vez que cada una de las versiones hace hincapié en aspectos diferenciados, tales como las características físicas de la imagen, el vínculo que el Niño establece con sus fieles, la conflictiva relación con los representantes oficiales de la Iglesia católica, las fiestas populares realizadas en su honor y las historias personales que se ligan a la creencia en esta advocación.

Presentamos en primer término la versión de la leyenda del Niño de Gualco narrada por el informante más joven:⁴

Según lo que me contó mi tío, que todas las tardes, cuando pasó el ch...[ango],⁵ el dueño, iba con las vacas a hacerlas pastar y sentía un niño llorar todo el tiempo. Y en eso, cuando él se acuesta y lo siente al niño llorar, se acuesta en un árbol y estaba al lado del río el árbol, entonces se acuesta. Y lo despierta el llanto del niño, que era más fuerte y lo sentía cada vez más cerca. Y cuando él se despierta, lo siente al niño muy cerca. Entonces se da vuelta él, y su mano estaba adentro del río. Cuando saca la mano del río se encuentra con que tenía una piedrita en la mano y esa piedrita tenía la forma de un niño Jesús.

Y esteee..., bueno, entonces lo guarda, el gaucho, se podría decir, se lo guarda y sigue su camino. Se le habían perdido unas

⁴ Con respecto a la transcripción de los textos orales, procuramos respetar lo más fielmente posible la entrevista. En tal sentido, incluimos los titubeos, autocorrecciones, repeticiones y monoptongaciones de diptongos advertidas en cada caso, con el objeto de “representar el estatuto del texto en cuanto lengua hablada” (González, 2009: 197).

⁵ Al comienzo de la entrevista, el informante duda acerca del registro lingüístico que debe utilizar. De allí su vacilación en el término “chango” (es decir, “muchacho”), que comienza a pronunciar pero deja inconcluso, en favor del estandarizado “dueño”. Esta tendencia se reiteró en otros informantes, y seguramente se origina en que, al provenir los entrevistadores de un medio universitario, los entrevistados suponen que deben abandonar un nivel de lengua coloquial y adecuarlo a un registro más cuidado.

vacas también en ese tiempo y bueno, después encuentra las vacas, al poco camino también las encuentra.

Y esteee..., llega a casa, y muestra a la vieja, al viejo y, bueno, de ahí el homenaje, la creencia al Niño de Gualco. Que también él lloraba y era porque —según lo que me contó mi tío— era porque se aproximaban tiempos difíciles para el lugar donde fue encontrado. Después de que fue encontrado ya no lloró más. Entonces fue trasladado más, podría decirse, más, un poquito más adentro del campo. Y desde que fue encontrado hubo sequías, qué sé yo, pero fue como un tipo señal, como un mensaje para salvar, tanto a las vacas como a todo el mundo...

Yo le cuento de una manera resumida, pero la manera que te lo dice él te llega muy adentro y te hace reflexionar mucho. Y como mi tío es muy... le gustan los desafíos, a él le pidieron: “Che, Ramón —le dicen—, no tenemos nada para recibirlo al Niño de Gualco cuando viene en Chilecito”. Entonces hace una oración o algo parecido, y le salió algo espectacular, que se lo mandó al obispo, se lo mandó no sé adónde, después creo que llegó a manos del Papa también.⁶ Versos de él, dedicados al Niño de Gualco y a la virgen aparecida.⁷ También creo que llegaron a manos del papa.

Maxi Núñez, 16 años, Chilecito, 11/11/2008
(registrado por María Mercedes Rodríguez Temperley,
Dietris Aguilar y Malena Trejo)

⁶ El tío del informante es el chilecitero Ramón Sartor, poeta, folclorista e historiador de las tradiciones diaguitas y regionales, autor de la plegaria “Bienvenido seas”, dedicada al Niño de Gualco, que se reproduce como anexo al final de este trabajo. Fue entrevistado por nuestro equipo el 13 de noviembre de 2008, y en su relato se refirió a la fiesta de la chaya, las festividades del Tinkunako o Encuentro, la lengua cacán, la cultura diaguita, la leyenda de la Salamanca y la caja coplera.

⁷ Se refiere a la denominada Virgen del Campanario, una advocación reciente así llamada porque la aparición habría tenido lugar el 29 de septiembre de 2006 en el campanario de la capilla de Santo Domingo, en Chilecito. Según nos refirieran varios informantes, se haría visible todas las noches frente a un grupo de fieles que rezan el rosario al aire libre, en la plaza ubicada frente al templo. Menos de un año después, el 21 de marzo de 2007, la Iglesia reconoció oficialmente el episodio como un “signo mariano”, invitando a su devoción.

En este primer relato, Maxi Núñez, un adolescente de 16 años, relata la historia apelando continuamente a quien se la ha transmitido (y a quien considera autoridad en la materia), Ramón Sartor, tío suyo y además folclorista e historiador de las tradiciones chilecitateñas. Tal vez lo más llamativo de su relato estriba en algunas explicaciones y variantes que lo distinguen de los otros recolectados. El más importante de esos elementos novedosos lo constituye cierta referencia esjatológica:⁸ la ligación de la llegada del Niño con “tiempos difíciles” para los habitantes de la zona, con tiempos de “pérdida”. Los signos recibidos por la comunidad (sequías, señales, mensaje) se conectan con el tipo de relatos sobre el fin de los tiempos, relatos que — como el *Libro del Apocalipsis* — suelen llevar en sí mismos un mensaje que invita a la conversión y penitencia. Asimismo, el relato se organiza sobre el eje “pérdida-recuperación”, en un doble significado: el dueño del ganado extraviado no sólo encuentra finalmente sus animales sino que esa merma, aparente y terrena, es la que lo conduce al encuentro trascendente con la divinidad, representada en el hallazgo de la imagen de piedra del Niño de Gualco.

Por otra parte, este relato presenta una explicación razonada de algunos elementos heterogéneos, inconexos o confusos en cuanto a su función narrativa, ofrecidos por otras versiones: en casi todos los relatos se menciona al arriero o a un hombre montado en burro o a caballo como autor del hallazgo, el llanto de un niño, el río y un árbol o un monte, elementos que se van combinando en diverso orden o que cumplen una funcionalidad de valor disímil. Ocupa siempre un espacio importante el llanto del niño “en el río”, de donde es rescatado sin brindar demasiados detalles. Según este relato de Maxi Núñez, el arriero escucha el llanto de una criatura, se acuesta bajo un árbol que estaba junto al río, se queda dormido *con la mano dentro del agua* y al despertarse tiene en su palma la figura de piedra con la imagen

⁸ Esjatológico significa “noticia de lo último” (del griego *esjaton*, “lo último”). Preferimos esta forma, a la más frecuente en español “escatológico” (del griego *scatos*, “excremento”).

del Niño Dios. Esta cadena de sucesos busca explicar racionalmente lo que otros relatos presentan de un modo discordinado o, en el mejor de los casos, impreciso, como veremos en los ejemplos que siguen. De allí su interés como narración, ya que se distingue del resto por un orden en la sucesión de los acontecimientos que busca explicar de modo verosímil la totalidad de las versiones circulantes.

Por último, no pasa desapercibido que el único nexo de esta leyenda oral con las jerarquías de la Iglesia católica (que aún no acepta la fiesta del Niño de Gualco) se dé supuestamente a través de la mediación de la escritura, en la composición realizada por un representante “letrado” como Ramón Sartor, reconocido poeta local chilecoteño.

El segundo relato recolectado lo aporta Graciela Moreta (50 años), oriunda de Anguinán, localidad lindera a Chilecito:

Del Niño de Gualco sí creo, porque es un Niño Jesús. Porque está un niño que dicen el niño... el de Villa Unión, el niño...

*Sí, ya sé, el Gaitán...*⁹

Ese no, para mí no, para mí no es cosa buena. No, no, no, nunca he ido y no quisiera ir.

Cuénteme cómo es la historia del Niño de Gualco.

Dice que, eh... yo tengo entendido que había llovido mucho y venía creciente, y bueno, y ahí en la creciente esa venía el niño, y que lo rescató... (el niño es así chiquito, el niño), lo rescató una gente, y ahí le han hecho la capillita, y ahí...

¿Se lo puede ver al Niño?

Sí. Es una urnita así y lo tienen allí adentro de la urnita.

Hace como tres sábados... tres, cuatro sábados atrás... porque ese lo tienen en... está en... ¡ay, ay, ay! En Famatina, un poco más allá, allá..., ¡ay!, ¿cómo se llama?

⁹ Alude a Miguel Ángel Gaitán, conocido como “Miguelito” o “el niño milagroso”, que murió de meningitis el 24 de junio de 1967, antes de cumplir el año de edad. En la localidad de Villa Unión se levanta un santuario dedicado a su memoria, que es atendido por su propia madre, en donde descansa su cuerpo incorrupto. A su alrededor se desarrolla un culto popular que le adjudica milagros y sanaciones, motivo por el cual recibe las ofrendas de sus devotos, fundamentalmente juguetes.

¿Cuál es la diferencia que usted siente que hay entre el Niño de Gualco y este niño Gaitán?

Porque el Niño de Gualco yo lo comparo con el Niño Jesús.

Que fue rescatado de las aguas...

Sí, y que hacen el mismo milagro que Jesús, que el niño Dios... Es el Niño... El Niño de Gualco es el Niño Dios. Pero el niño Gaitán ése no, ese es un niño... un niño como... que mueren tantos niños bebés. No lo podés, eh...

¿Ese es el "niño milagroso"?

Sí, sí. Uh, dicen que él tiene placas de Ramón Díaz,¹⁰ de conjuntos de Buenos Aires, de quarteteros,¹¹ qué sé yo, de un montón...

No, yo no, yo nunca, a mí me han invitado una vez, pero yo no...

Graciela Moreta, 50 años, Anguinán, 13/11/2008

(registrado por Patricia Frugoli, Mónica Pereyra y Dietris Aguilar)

Esta versión remite brevemente al hallazgo del Niño en la creciente pero se detiene de manera especial en contrastar y valorar dos tipos de religiosidad popular, que tienen como objeto de veneración a dos niños: la del Niño Jesús de Gualco y la del niño Gaitán, conocido como "El niño milagroso". Según la explicación de la informante, el niño de Gualco "es el Niño Dios", es "un Niño Jesús", el que "hace el mismo milagro que Jesús", mientras que el Niño Gaitán "no es cosa buena". En su relato, aclara haber visitado la capilla y la urna que guardan al Niño de Gualco, mientras asegura no haber ido nunca (ni tener deseos de ir) a ver al niño Gaitán, pese a haber recibido una invitación para ello.

¹⁰ Ramón Díaz (n. 1959) es un famoso ex-futbolista del Club Atlético River Plate, uno de los más populares de la Argentina, dedicado desde 1995 a la dirección técnica de equipos de fútbol. En el caso de River Plate, logró convertirse en el entrenador con mayor cantidad de campeonatos ganados dentro del club, tanto locales como internacionales.

¹¹ *cuarteteros*: alude a los integrantes de un "cuarteto", género musical de estilo tropical de gran popularidad, asociado sobre todo al gusto de las clases sociales más humildes. Originado en la provincia de Córdoba, en la década de 1990 se popularizó en casi toda la Argentina.

Insiste en la desacreditación de esta última creencia (que se inscribe dentro del denominado “culto a los difuntos”), a pesar de su fama y aceptación, sobre todo entre celebridades del mundo del deporte o de la música popular, que vendrían a representar los sectores que difunden y alimentan esa devoción. Sus menciones a grupos de “cuarteteros”, “conjuntos de Buenos Aires” y a figuras del fútbol (como Ramón Díaz) buscan mostrar, por un lado, una especie de “universalidad” en la aceptación y culto hacia el niño Gaitán, a la vez que contrapone las figuras de ambos niños desde las particularidades de sus respectivos seguidores. La sola mención de figuras mediáticas, que por su actividad o fama arrastran multitudes (caso del fútbol o de los recitales de música popular), no hace más que reforzar la impronta masiva con que la informante asocia el culto al niño Gaitán. En definitiva, la evocación de los conjuntos musicales y las hinchadas de fútbol se vincula con el alboroto y el tumulto, con el ruido, todos atributos de las grandes ciudades (en este caso, Buenos Aires y Córdoba), mientras que silenciosos fieles anónimos (“una gente”) eligen el sosiego y la discreción de la “capillita”, es decir, una suerte de renovado pesebre, más acorde con la imagen de un Niño Jesús en el sentido tradicional.

Cuando se le reclama la historia del Niño de Gualco, introduce la variante de la lluvia y la creciente, que es la que trae al niño en el río. Ya no aparece la figura del arriero (como en el relato de Maxi Núñez) sino un indeterminado colectivo, “una gente”, que rescata la imagen para dar inicio casi inmediato a su culto en una capillita construida a tal efecto.

Como puede advertirse, los dos relatos analizados hasta aquí muestran diferencias en los patrones o matrices de organización narrativa. Si tomamos en cuenta las versiones que transcribiremos en las páginas siguientes, es claro que cada una representa distintos modos de adaptar lo narrado a circunstancias concretas, tanto las exigidas durante la *performance* como aquellas que buscan contextualizar y diferenciar esta práctica religiosa en el entorno doméstico, delimitado y conocido. Ello responde a lo afirmado por Palleiro y Fischman (2009: 25):

Dichos patrones o matrices que constituyen el conjunto de competencias o saberes narrativos de un grupo, son almacenados como un inventario de modelos de organización del relato en la memoria de los narradores individuales, para su puesta en acto de nuevas situaciones de *performance*, dando lugar para su transformación por medio de “correcciones” y “variantes”.

El motivo central de la leyenda del Niño de Gualco inscribiría esta narración dentro de un grupo de relatos de matriz folclórica compartido por muchos héroes y dioses, en los que un recién nacido es abandonado a su suerte dentro de un río, pese a lo cual es posteriormente hallado y rescatado de las aguas, lo cual le permite cumplir con su destino y misión. Algunos ejemplos bien conocidos dentro de esta tipología son el de Moisés en el Antiguo Testamento y el de Amadís de Gaula en el ámbito literario.¹²

En este caso, el protagonista es nada menos que Jesús Niño. Cabe recordar que si bien existen representaciones individuales en la iconografía cristiana (Divino Niño, Niño Jesús de Praga, Divino Niño Alcalde de Cuzco o Niño Jesús de Perú),¹³ por lo general, suele estar acompañado por su madre o algún santo (es frecuente verlo en el regazo de la Virgen María, en brazos de san José, sostenido por san Cayetano o sobre los hombros de san Cristóbal atravesando un río, entre otras figuraciones). Por ese motivo, resulta aún más llamativa esta leyenda de Gualco en la que se introduce la imagen de un niño solo que llora en un yermo. Ese llanto de recién nacido, que denota la indefensión y el desamparo, es también la huella persistente de su inesperada presencia y que, por analogía, se puede vincular semánticamente con otro “llanto” de gran significado para los riojanos: el de la

¹² Al respecto, véase el clásico estudio de Rank (1991). Un análisis particular de las leyendas en las que el héroe es arrojado a las aguas se debe a Paloma Gracia (1991).

¹³ En estas imágenes, el Niño aparece ricamente ataviado con atributos de autoridades civiles de distintas épocas, según la costumbre iniciada en la Europa del siglo xvi.

vidala.¹⁴ Los chayeros¹⁵ la definen como un llanto que se vuelve triste copla: “Una vidala que llora”, “Cómo no hi’ yorar”, “Yoraré yo”, “Llorando estoy”, “llora mi vidala” son algunos versos de estas composiciones que ejemplifican el concepto. Y en las fiestas y procesiones dedicadas al Niño de Gualco, los fieles y promesantes le ofrecen, entre otros himnos y canciones, el canto de las vidalas, que podría interpretarse como una rememoración de aquel llanto que forjó la leyenda.

Por otra parte, esta imagen del niño que llora se combina en las narraciones orales con las frecuentes alusiones al tamaño de la pequeñísima estatuilla original que se conserva en el oratorio de Gualco. Los informantes reiteran esa característica a través del uso afectivo de los diminutivos, que refuerza discursivamente la supuesta insignificancia o pequeñez del símbolo, frente al poder que efectivamente es capaz de ejercer el Niño entre sus devotos y/o sus adversarios: (“el niñito es así chiquito”, lo tienen en una “urnita”, el arriero encuentra una “piedrita” con “la forma de un Niño Jesús”). En otras variantes recogidas veremos que este niño pequeñito, encarnación aparente de la indefensión y el desamparo, es en verdad “muy milagroso”, capaz de ejercer un gran poder.

En cuanto al hallazgo de la pequeña imagen de piedra (que no mide más de 5 cm) está contextualizado por un conjunto de elementos que buscan crear una suerte de microcosmos íntegramente identificable con la zona de influencia de la leyenda. La geografía descripta concuerda con el paisaje lugareño, y los protagonistas se identifican con las labores habituales: un arriero, un *chango*, un

¹⁴ *vidala*: canción folclórica tradicional del centro y noroeste argentinos. Compuesta en versos octosílabos y ritmo lento y melancólico, su tono es frecuentemente triste y doloroso. Por lo general se canta a dos voces y suele ser acompañada con caja. Ismael Moya (1959: 70) la describe así: “El lamento popular, condensado por los payadores en coplas que se cantaban con acento lánguido y llorado de vidala, menciona los contrastes de nuestras armas”.

¹⁵ *chayeros*: son quienes participan, a través del canto acompañado con caja, de la fiesta de la *chaya*, nombre que recibe el carnaval en La Rioja y Catamarca (Argentina). Proviene del quechua *cháya*, es decir, llegada.

gaucho, pastores, gente de a caballo que recorre parajes solitarios sólo interrumpidos por la presencia de un río o un árbol. De alguna manera, toda la descripción guarda reminiscencias con la escena de la Natividad, que tiene al Niño como centro del pesebre, hacia el cual se dirigen los pastores para adorarlo, y que se actualiza en cada fiesta popular en honor al Niño de Gualco, en la que jinetes a caballo acompañan la procesión con la imagen itinerante, según analizaremos en los apartados que siguen.¹⁶

3. Fiestas patronales y vasallaje popular: “No hiciste la promesa al Niño, vos” / “Él es muy bueno, pero mientras le cumplan a él”

Todos los años, durante los meses de diciembre y enero, se realizan las peregrinaciones del Niño de Gualco, en las cuales es llevado desde su oratorio en Angulos hasta Famatina¹⁷ y Chilecito el 8 de diciembre y regresa desde allí hasta Angulos el 9 de enero, luego de un recorrido aproximado de 45 km bajo el agobiante calor del verano riojano. Durante el camino se desarrollan diversos momentos rituales en los que se entremezclan componentes culturales aborígenes y católicos, una polisemia típica de la fiesta religiosa popular en la cual “lo emocional, lo sensible y lo intuitivo ocupan un lugar central” (Ameigeiras, 2008: 18).

Dos trabajos se han encargado de analizar distintos aspectos de esta celebración: los referidos al ritual que adquiere esta festividad, conjuntamente con los testimonios de los fieles que

¹⁶ También, durante el mes de diciembre, tiene en lugar en Chilecito un concurso de pesebres. Se trata de una tradición sumamente popular, en la que los fieles exhiben pesebres caseros en sus hogares. Hombres a caballo recorren los barrios casa por casa para evaluar cuál recibirá el premio mayor en el certamen.

¹⁷ Famatina: ciudad cabecera del departamento del mismo nombre, al norte de la provincia de La Rioja. La ciudad de Chilecito está ubicada al pie del cerro de Famatina (6,250 m). El Famatina es famoso por sus yacimientos auríferos. Desde el año 2006, importantes sectores de la sociedad chilecitera y grupos ambientalistas mantienen un duro conflicto con la empresa minera canadiense Barrick Gold Corporation, que intentaba la explotación del cerro a través del método conocido como minería a cielo abierto.

peregrinan para participar de la fiesta (Andrada *et al.*, 2005), y los procesos de “reapropiación y construcción de sentidos alternativos acerca de la participación de los sujetos en dichas actividades” (Siragusa, 2007). Nuestro trabajo, centrado en las versiones orales de la leyenda (con su respectiva transcripción y análisis), viene a ilustrar y completar esos estudios.

Iniciamos la transcripción comentada de cinco relatos que aluden a la fiesta religiosa. El primero, en el que participan dos informantes, se refiere sobre todo a las promesas que realizan los fieles al Niño de Gualco, y la relación contractual que se establece entre los creyentes y la divinidad:

[Margarita M. Cháñez]: Después tenemos el Niñito de Gualco, que es una tradición, que también fue encontrado por un señor que iba en caballo, no sé en qué lugar es que lo encontraron y lo llevaron a Famatina, a Gualco. Y bueno, de ahí se lo venera a él, para el día de Reyes, para el seis, y después se lo trae en diciembre no sé en qué fecha lo traen hacia Famatina, de Famatina lo traen a Chilecito, acá a la capilla.

¿En procesión?

Sí, en procesión. Se le rezan novenas y se le canta en quichua.

¿Quiénes son los que cantan en quichua?

Bueno, son los chicos que están..., vendrían a ser los promesantes de ellos, que aprendieron...

¿Quiénes son los promesantes?

Los que están continuamente con ellos, con el santo, con la Virgen, con lo que fuere.

[Lidia Molina]: O sea, yo pienso que para ser promesante, o sea, uno se ve en una situación límite, que pide, a la Virgen, o al Niño de Gualco en este caso y bueno, si el niño le concede eso, entonces uno se hace fiel a eso, como fiel, eso viene a ser un promesante. Si le dicen vamos a ir por verlo allá tiene que ir. No es que “tenga” que ir, sino que uno... nace de uno mismo, acompaña al santo.

Margarita Martina Cháñez

y Lidia Molina, 52 años, Chilecito, 14/11/2008

(registrado por Patricia Frugoli, Mónica Pereyra y Dietris Aguilar)

En el relato que sigue, la informante Cristina Barrionuevo introduce un componente novedoso, ya que se anima a recitar en quichua los primeros versos de lo que denomina “Himno al Niño de Gualco”, cuestión a la que también hiciera referencia el relato transcrito más arriba (“se le canta en quichua”).¹⁸

Año nuevo *pacari*,
Jesús Niño *canchari*,
Cánchari, Cánchari, Cánchari.¹⁹

¿Cómo se llama eso?

El himno al Niño de Gualco, a la fiesta que se hace, así, de tradición.

¿Es acá en Famatina?

Angulo. De Angulo lo traen. Y bueno, hay una pequeña historia de que el niño quería venir a visitar Chilecito y en la iglesia el Padre Inestel²⁰ no lo quiso recibir porque dice que era un bulto cualquiera y que no se puede adorar por lo tanto no estaba canonizado, ni nada. Entonces la iglesia Santo Domingo —no iglesia, era un oratorio todo de adobe, viejito, todo, todo viejo, viejo, viejo—, él le ha brindado sus puertas, le abrió sus puertas. Y ocho días antes que venga el niño aparece la Virgen. Virgen aparece un 29 de septiembre.

¿Su nombre?

Cristina Barrionuevo.

¿Siempre usted residió acá?

¹⁸ En realidad, esta composición se canta en la fiesta del Niño Alcalde o Tinkunaco, sobre la cual trataremos en las páginas que siguen.

¹⁹ Se trata, en realidad, de los primeros versos del canto titulado “Año Nuevo Pacari”, entonado en quichua durante la Fiesta del Niño Alcalde o Tinkunaco, que se inicia los 31 de diciembre y culmina el 3 de enero de cada año. La traducción española sería “Al amanecer el Año Nuevo / resplandece el Niño Jesús, / resplandece, resplandece, resplandece”. En su libro sobre fiestas y celebraciones argentinas, Coluccio (1995: 12-13) transcribe la extensa versión completa en quichua, conjuntamente con la traducción al castellano.

²⁰ Probablemente la informante se refiera a Esteban José Inestal, párroco de la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús en Chilecito, desde el 6 de marzo de 1988 hasta el 15 de marzo de 2005.

Sí, soy hija de Alto Carrizal,²¹ mis padres son de Alto Carrizal, Famatina. Mi padre trabajaba en la mina.

¿Alguna otra canción que se acuerde, de cuna o de juegos?

Qué, si cuando nos criaron nos enseñaron a trabajar nada más. La niñez uno ve a veces que la pasó tan... tan disparando, tan volando que uno ya abrió los ojos y ya...

Pero de esta canción del Niño de Gualco se acuerda...

Ese pedacito nada más, porque eso a uno le queda grabado. Ha de ser porque en el campo, ¿vio?, cuando viene la gente, los caballos, esa cosa que queda a uno cuando es chica, y cuando siente que viene... Por ejemplo, nosotros vivíamos en Alto Carrizal, nos decían que allá en la loma ya venía apareciendo la procesión con el Niño de Gualco, y había que irlo a encontrar. Eso lo recuerdo, y eso a mí... y ese pedacito nada más.

*Cristina Barrionuevo, 52 años, 14/11/2008, Chilecito
(registrado por Patricia Frugoli, Mónica Pereyra
y Dietris Aguilar)*

Se plantea por primera vez la oposición entre este culto popular y los sectores eclesiásticos que se oponen a su devoción. Se insiste además en la pobreza del oratorio que lo resguarda ("de adobe", "viejito, todo, todo viejo, viejo, viejo"), que se configura como una diferenciación más a las ya apuntadas y que forma parte del principal recurso utilizado para configurar esta leyenda: un discurso organizado en oposiciones y contrastes, antítesis que refuerzan una arraigada paradoja (el niño llora pero es poderoso, hay que rescatarlo del río pero es capaz de realizar grandes milagros, es Dios pero debe permanecer en una capillita de adobe). Esta "injusticia" lo acerca a los sectores más humildes, que suelen ser los más castigados por los rigores de la vida y que son, por ello, los más fieles devotos de este Niño de Gualco.

Al respecto, Andrada *et al.* (2005) en su ya citado trabajo sobre la fiesta del Niño de Gualco, señalan que quienes asisten mayo-

²¹ Alto Carrizal es una localidad del Departamento de Famatina, cercana a Chilecito.

ritariamente a la peregrinación son gente de escasos recursos, que en ocasiones “deben optar entre satisfacer sus necesidades básicas o destinar parte de sus menguados recursos a la asistencia a este tipo de celebraciones”:

esto demuestra que este grupo social tiene mayores necesidades y menos recursos para solucionar sus problemas por ellos mismos, aparece nuevamente la idea de depositar su confianza en un ser superior que todo lo puede. Aunque además surge un elemento condicionante de la participación, la cuestión económica, que es vista por los entrevistados como un factor de impedimento, en muchos casos, para asistir a la fiesta.

Esta pobreza queda expresamente ejemplificada en este relato de la informante Cristina Barrionuevo, en el que alude a la situación del trabajo infantil basándose en su propia experiencia: “Qué, si cuando nos criaron nos enseñaron a trabajar nada más”.

La versión que transcribimos seguidamente presenta una particularidad con respecto a todas las versiones recogidas: se mencionan dos bebés. Lo curioso es el modo de enunciación de este suceso: un sujeto en singular y un predicado en plural (“*El Niño de Gualco son dos bebés*”). En realidad, se apoya en el hecho de que existen dos imágenes distintas en el oratorio donde se lo guarda:

El Niño de Gualco son dos bebés. Están en Famatina, pero están en medio del campo, que es en Angulo, se llama la parte. Es lejísimo.

Lo saben traer para acá, ya han venido hace unos domingos, creo. Yo la verdad no comparto porque yo soy de... la religión evangélica, pero acá la gente es muy católica, muy devotos del santo.

Después hay mucha gente que hacen promesas de ir caminando, caminan... Por ejemplo, mi papá, él caminaba de Sarmiento a Famatina, a Angulo, que es muy lejos. Salían de acá a la una de la mañana para estar allá a las seis.

En Famatina, ¿en qué parte?

Queda para aquel lado, Angulo se llama. Está Famatina y pasando Famatina está Angulo. En medio del campo.

Es lejos, está sobre el campo, hay una casa, bueno, donde lo tienen, es como un, esteee... donde tienen todas sus cosas, donde la gente hace promesas...

¿Y qué son, dos bebés?

Dos bebés, uno está sentadito y otro está acostado.

La historia cuenta de que venían dos arrieros, y en el río sentían llorar dos niños, dos bebés, ande²² están ellos, en Angulo. Y en el río sentían llorar dos bebés y bueno, y se han devuelto y lo que han encontrao fueron esos, esos bebés, estee..., ¿cómo se llama?, muñequitos, ¿no es cierto?, bebés.

Y bueno, y ahí fue que ellos siempre....

Y la gente va caminando. Mi papá él siempre camina. El salía de noche de acá con mis hermanos, todo, por promesas y camina, camina, mucha gente camina.

¿Y qué se le pide?

Lo que uno quiera, lo que uno desee. Mi papá hace promesas, bueno, para mi hermano, bueno, promesas de enfermedad, de trabajo, de muchas cosas.

Me dijeron también que con el Niño de Gualco pasan cosas si uno no cumple.

Bueno, si él... dicen que si él... Él es muy bueno, pero mientras le cumplan a él. Porque también así como es bueno, también es, es muy, o sea, es lo que... Es cobrador. Claro. Si le cumplen a él...

Mi papá hace mucho tiempo hace que no va, pero muy mucho, todos íbamos, todos los años.

Los chicos en el colegio contaban que al Niño de Gualco le llevaban juguetes de regalo, ¿puede ser?

Le llevan de todo, de todo. La noche que hemos ido a ver, hace mucho ya, hace como...

Le llevan, por ejemplo, cada vez un chico se quiebra le llevan el yeso, le llevan juguetes, eh... muchas cosas.

¿Es una casa donde ellos están?

Hay una casa, es una casa y ellos tienen una pieza, y ahí están ellos y están las cosas que la gente le deja. Ahí le hacen la misa, después lo traen para acá y se lo llevan de vuelta para la casa dellos.

²² ande: donde.

¿Y qué es, como un bebé?

Son dos bebés, uno está acostadito, con una coronita, con pañalcito.

¿Pero son representaciones de yeso?

Sí, son dos muñequitos de yeso, sí. Y el otro está sentadito y otro está acostadito, con pañalcito y una coronita. Lo llevan en una urna...

*América Muñoz, 54 años, y su nuera Alejandra Arias, 30 años
(ambas participan de la entrevista), Malligasta, 13/11/2008
(registrado por Cecilia Pavón, Verónica Mihaljevic)*

Es preciso señalar las circunstancias especiales de esta entrevista, en la que participan la dueña de casa y su nuera, esta última de religión evangélica (es decir, no católica), que es quien toma a su cargo la narración de esta leyenda. Resulta interesante señalar en su discurso aquellos términos en los que se diferencia de los testimonios transcritos anteriormente. Como se sabe, la Iglesia católica “venera” a los santos, que se suelen representar a través de estampas o tallas. Los evangélicos (así como todas las iglesias protestantes) prohíben las imágenes en el culto, ya que interpretan que la veneración a la que se refieren los católicos puede devenir en adoración, y llevar así a prácticas idólatras.

Las imágenes del Niño de Gualco a las que se refiere la entrevistada pueden observarse en la fotografía que reproduce la estampa con la oración al Niño escrita por Ramón Sartor (ya mencionada en el testimonio de Maxi Núñez y que se reproduce al final de este trabajo). Se trata de la que originariamente diera lugar a la leyenda y de otra realizada posteriormente. La primera muestra al Niño sentado, con corona y pañal, mientras que la otra lo representa acostado y desnudo. En esta entrevista, la presencia de esta segunda imagen no es interpretada como un duplicado de la imagen original sino como dos niños independientes. Por esa causa, cuando la informante se refiere a “dos bebés” hallados en el río, introduce la figura de “dos arrieros”, que vendrían a equilibrar o compensar el insólito hallazgo. Sin embargo,

se distancia de la leyenda relatando las experiencias ajenas (peregrinaciones, promesas, etc.) de las que ella no participa, o también a través del discurso referido con locuciones como “dicen que”. En tal sentido, se refiere a las imágenes del Niño como “dos muñequitos” o “dos muñequitos de yeso”, con lo cual suprime el significado que representan las tallas para los creyentes católicos.

La narración que sigue interesa especialmente como relato de una experiencia personal, que instala la idea de cierta relación contractual entre el Niño de Gualco y sus fieles. Porque como dice la informante del relato anterior, el Niño “es cobrador”. Si bien el informante comienza recordando la historia del hallazgo de la imagen primigenia (curiosamente, no menciona el hallazgo en el río sino en medio del campo, en el tronco de un árbol), el núcleo de la misma lo constituye el relato de su propia vivencia en la peregrinación, lo cual busca otorgar verosimilitud a lo narrado:

Después está una historia acá que lleva muchos feligreses, que todavía la Iglesia no lo metió dentro de su canon religioso, que medio que siempre hay una contraposición con la gente, que se llama Niño de Gualco, Niño Jesús de Gualco. Eso es acá para el norte, digamos. Ubicándonos acá, acá está el oeste, el este, el sur y el norte. Entonces Gualco se llama el departamento, el lugar donde lo encontraron.

Cuenta la historia de que iba un arriero —porque todavía acá tenemos a esa gente que sale, que tiene los animales en el campo, llevan a los vacunos, mulares, caballares, y tiempo en tiempo salen a juntar los animales, o los tienen, es decir, ver la parición de las vacas, todo, y van marcando, todo, y controlando que no... no se los coman— [risas]. Y dice que escuchó llorar un niño en el campo. Y se empezó a arrimar y que lloraba y lloraba. Y se arrimó y lloraba así en un... que había como una planta, un monte grande, una planta autóctona de acá, este... que se bajó y lloraba en el tronco y encontró la imagen. Una imagen como de... de piedra, pero así nomás... es chiquita. Y él lo llevó, lo recogió y lo llevó. Y bueno, y de ahí empezó su leyenda. Y es muy, muy estee, estee... digamos milagroso.

¿Qué le pide la gente?

La gente le pide por salud... Y se hace una procesión muy larga. Por ejemplo, ahora lo van a traer el... Lo traen el 25 de diciembre hasta el departamento de Famatina, que ahí se hace la misa. La traen a la imagen, la gente se va en bicicleta, en colectivo. Lleva muy mucha juventud. Más que todo juventud, porque el camino es bastante riguroso, más allá de que ahora está con asfalto, todo, pero hay que salir a las cinco de la mañana y llegan a siete de la tarde, siete, ocho de la tarde, caminar... y vienen a un buen ritmo de camino. Y cuando lo llevan es lo mismo. Y es algo espectacular que pasa un fenómeno natural, porque hay una parte donde se paran para almorzar, donde la... cuando más pega el sol, de la nada cae un chaparrón. Se refresca toda la gente.

Pero eso es de todos los años, que cuando más apreta el sol, aparece una nube, cae un chaparrón y después vuelve a seguir todo.

¿Hay distintos tipos de pedidos?

Sí, sí, de todo, de cada uno con sus necesidades, el estudiante con su materia, el que tiene problemas de salud, el que tiene problemas de trabajo...

Yo le voy a contar una historia que a mí me pasó con el Niño de Gualco. Y ahí monté infinidades de cosas y miren, han tenido la suerte de que yo les pueda comentar.

Resulta que eran las fiestas del Niño. Tanto cuando se lo trae y cuando se lo lleva se hace la peregrinación y hay muchos vendedores ambulantes, todo... Y yo me quise hacer unos pesos, estaba de vacaciones. Y tenía un *jeep*, cargué un *freezer*, lo llené con bebidas, con sandwiches, con todo, lo congelé, fricé todo y me fui.

Y empecé a vender allá. Hacía un calor, la gente... Y resulta que l'otros vendedores se quedaron sin bebidas, y yo me voy con la viveza criolla,²³ ya... Ehh... ponele, la gaseosa estaba cinco pesos y cuando vi que ya nadie tenía levanté el precio y lo vendía a siete pesos, por decirle así un precio, y los sandwiches también, cobraba lo que era una hamburguesa de Mc Donald's. Pero juntaba plata a dos manos.

²³ *viveza criolla*: astucia para aprovecharse de alguien o algo buscando ventaja o beneficio propio.

Salgo de ahí y viene un viejito y me dice: “¿Usted le hizo una promesa al Niño?”, me dice.

“No”, le digo. Yo había ido antes en bicicleta, nada más, como para ir a conocer. Vi lo que había y las posibilidades de venta. Entonces digo “Acá, esta es la mía”. Bueno, fui y vendí todo, pero no me quedó nada. Ya estaba caliente la bebida, los sandwiches, la mayonesa derretida, un calor... Vendía todo. Cada vez vendía más caro y más salía, y más salía, y más caro y más salía, se vendía, y cuando más caro le ponía el precio... Estábamos como en la época de la inflación: ¡siete pesos una gaseosa! Ni chillaba la gente, venía y compraba... Y un pebete...²⁴ y qué sé yo, ¡diez mangos!²⁵ Y bueno, yo tenía los bolsillos con plata. Vendí todo.

Y me dice este señor —lo tengo grabado para toda mi vida—: “¿Usted le hizo una promesa al Niño?”.

“No”, le digo, “¿qué promesa?”.

“Usted, para venir a vender, tiene que hacerle una promesa y tiene que dejarle la promesa al Niño”.

“Ahora no, después”. (Después ya va a ver....).

Y usted sabe que yo salí, vengo en el *jeep*, venía con mi hermano. Mire, no anduve cien metros me falla el vehículo. Le hago un arreglo. Pero me venían pasando...

Vengo... hay que trepar una cuesta. Otra cosa, y otra, y otra, y otra. A medida que yo me alejaba de ahí era peor. Bueno, le digo a mi hermano: “Y... salgamos a la cuesta y ahí tiene una pendiente que llega hasta el embarque, buscamos auxilio porque tenemos toda la pendiente”. Yo venía chocho,²⁶ saliendo arriba a la... toda la trepada para agarrar la pendiente. (Sí, cuando quiera vas a agarrar la pendiente...). Ahí está la pendiente. Se me bloquearon las gomas... ¡Se me bloquearon las gomas! Una cosa que yo les cuento... No me dejaban mover. Era como que... que no me dejaban mover. Bueno, soluciono el tema del bloqueo de las ruedas.

²⁴ *pebete*: sandwich que se prepara con un pan de trigo de forma ovalada, esponjoso, muy blanco y de corteza fina y fiambre.

²⁵ *mangos*: en lengua coloquial, se refiere al dinero (pesos argentinos).

²⁶ *chocho*: adj. coloquial, aplicado a una persona que está muy contenta o satisfecha por algo.

Me venía sin... le apago el motor, se me bloqueaba, se me frenaba.

Venía con el motor encendido, tenía el tanque lleno de combustible, que era para ir, volver y volver a ir. Se me termina el combustible. ¡Se me termina el combustible!, una cosa de locos... Le compro un bidón de combustible a otro muchacho, cinco litros, que llegaba hasta acá yo con cinco litros. No llegué a Famatina, no hice... Pero era una cosa... Era increíble.

¿Usted lo relacionaba con...?

No, nada, nada. Era renegar con el fierro y con todo.

Llegué a Famatina. Había un muchacho mecánico que lo logró arreglar, cargué combustible. Yo creo que de toda la plata que yo hice me la gasté en combustible, cuando llegué acá la gasté en el mecánico. Cuando a mí se me terminó la última moneda, vine acá y lo tiré acá al vehículo, no andaba más.

Los mecánicos no le encontraban... Es más, dicen, vamos a bajar el motor, a ver qué le ha pasado, si ha sido un recalentamiento, qué sé yo. Cuando yo quedé así, estaba arrumbado, a ver esta porquería, a ver si... Ya había pensado ya en venderlo. Arrancó, parecía que estaba recién lo había sacado de la fábrica.

Pasó el tiempo y un día conversando con un hombre y yo haciendo..., porque de la plata que yo hice ahí no me pude comprar un caramelo. No me quedó nada, nada, absolutamente nada.

Conversando al tiempo con un hombre que iba a vender allá y le pregunto: "Decime...".

"No hiciste la promesa al Niño, vos". La promesa del Niño era que yo tenía que ir, vender, y dejarle algo para el templo, para él.

Dice el hombre: "Yo antes de ir a vender llevo pintura, llevo cal, llevo una mesa para que la gente tenga mesa ahí a dejarlas, ahí esas mesas de cemento para la gente, llevo bancas, llevo alguna cosa para dejar ahí". Así es, estee... Negociar, y después...

Hacer como un pacto.

Un pacto es lo que se hace. Un pacto. Yo no lo hice, y así me fue... Y de ahí, nunca más.

*Adrián Soria, 40 años, Chilecito, 11/11/2008
(registrado por María Mercedes Rodríguez Temperley,
Dietris Aguilar, Malena Trejo)*

Según este último testimonio, la relación entre los fieles y el Niño de Gualco se plantea en términos terrenales, netamente económicos: se habla de dinero, de ganancias, de inversiones, de “negociar” y de hacer una promesa que contemple dádivas materiales (dinero, objetos para el templo). De no realizarse este pacto, la persona queda “atada”, sin posibilidad de movimiento ni avance personal (se le bloquean las ruedas del auto, se queda sin combustible, se le apaga el motor, pierde todo el dinero ganado). No hay progreso alguno del individuo sino que se condena a sí mismo a una suerte de parálisis, donde todo esfuerzo es en vano y donde se instala la pérdida como estado o situación permanente. La conclusión es categórica: “Un pacto es lo que se hace. Un pacto. Yo no lo hice, y así me fue”.

El último relato recolectado cronológicamente corresponde a la informante Juana Silva (70 años), oriunda de Chilecito. Se relaciona con el anterior de Adrián Soria en cuanto al poder del Niño y al castigo ejemplificador que pone en práctica para aquellos que lo ofenden o dudan de su creencia:

La otra vez vino... Ésta le cuento: vino de Buenos Aires este... (porque vio que algunos porteños, no todos, no creen en Dios, o...), vino este de Goycochea,²⁷ en una camioneta que venía filmando.

¿El arquero?

El arquero, sí, sí. No vino él sino vino otro.

Gente del programa de él...

Sí, y filmaron la Virgencita del Campanario, que le dieron toda la historia, y cómo apareció, todo, la filmaron. Después ellos preguntaron si qué podían filmar, otra cosa así respecto a los santos, a todo... Y mandaron al Niñito de Gualco, que está en Angulos pero nos viene a visitar todos los años en Chilecito. Es así, el niñito [la informante hace un gesto con las manos para mostrar que no mide más de 10 cm].

²⁷ Se refiere a Sergio Goycochea, exarquero de la selección argentina de fútbol en 1990 y 1994, quien desde 2004 hasta 2007 condujo en televisión el programa “Resto del mundo”, un ciclo sobre viajes turísticos que incluía entrevistas a diversas personalidades de la cultura, el espectáculo o el deporte.

Ah, muy chiquito...

Así es, lo encontraron... Lo encontró un señor en un río, había corrido creciente, en Famatina. Por eso se llama a lo mejor el Niño de Gualco.

¿En el medio del río estaba?

El hombre vino... porque cuando corre creciente hay mucha... el agua trae mucha leña y la amontona así, por las orillas, así, entonces la gente va y busca, de paso, ¿no? Entonces este señor vino en un burrito que andaba juntando leña y empezó a llorar un niño, y lloraba y lloraba, que dice él... Él pensaba que a lo mejor lo trajo la creciente y lo dejó en medio de una rama, que era un niño natural. Entonces él lo empezó a buscar y a lo que buscaba lo encuentra, pero era el Niño Dios.

Chiquito...

Es así, sentadito.

¿Y de qué es, de piedra?

De piedrita.

Fueron a Angulos, lo filmaron, entonces cuando se bajaron y vieron, uno de ellos que dijo: "¿Y esta piedra adoran los riojanos? ¡Qué estúpidos, qué tontos que son! ¿Cómo adoran esta piedra?". ¡Pero si es el Niño Dios! Que sea de piedra, que sea de yeso, que sea de lo que sea, pero es el Niño Dios y uno lo tiene que adorar, porque es Dios.

Entonces fueron por Campanas y pasaron a Pituil, y de Pituil al Río Capayán, que sale de Famatina, hay un trecho largo sin casas, sin nada, es... campo. En ese trayecto venían muy tranquilos ellos, se les incendió la camioneta. Se les incendió la camioneta y se incendió todo lo que ellos habían filmado del Niño de Gualco y de la Virgen. Todo, todo se les quemó.

Para pensarlo...

Sí. El Niño es muy bueno, el niño es muy bueno, hace muchísimos milagros.

¿Y qué le piden?, ¿por los enfermos?

Por los enfermos. Algunos porque están enfermos, él con su providencia le pide a Dios que los sane. Este... bueno, hace muchísimos milagros que le pidan y tiene cualquier cantidad de gente cuando lo traen de Angulos a Famatina. Lo van a traer ahora el 12 de diciembre.

¿Es la fiesta?

Porque el 31 de diciembre hacen, se llama el Tinkunaco, que hace el encuentro del Niño con San Nicolás. Y el niño está ahí hasta que pasa la fiesta del 1º, y de ahí lo vuelven a llevar ahí a la casita de él, allí en... a la capillita de él allí en Angulos. En Angulos. Es el lugar donde él lo tenía el viejito que lo encontró. Y ahí tiene una capillita.

Juana Silva, 70 años, Chilecito, 14/11/2008
(registrado por María Mercedes Rodríguez Temperley)

Si bien en este relato se alude nuevamente al origen de la leyenda (añadiendo la variante del hombre en un burro juntando leña, frente a la del arriero que prevalece en las versiones anteriores), el énfasis está puesto en la valoración de los milagros del Niño y fundamentalmente sobre el castigo ejercido hacia quienes se burlan de su existencia o de los fieles que creen en él. Siempre según los dichos de la informante, los periodistas integrantes del programa de televisión son quienes, bajo el pretexto de hacer conocer la leyenda del Niño de Gualco, no dudan en manifestar su escepticismo, que encubre en verdad la crítica y la burla: “¿Y esta piedra adoran los riojanos? ¡Qué estúpidos, qué tontos que son! ¡Cómo adoran esta piedra?”. Tal comentario descalificador deja entrever cierta amenaza a la tradición lugareña, amén de reavivar antiquísimas disputas entre “civilización y barbarie”²⁸ que permean toda la historia argentina. Buenos Aires, represen-

²⁸ Una de las grandes paradojas de la cultura argentina consistió en elevar como dogma y disyuntiva maniquea la fórmula *civilización y barbarie* (“civilización europea” y “barbarie gaucha”), expresada en 1845 por Domingo F. Sarmiento en su libro sobre el caudillo Facundo Quiroga, considerado por algunos casi un panfleto en contra del federalismo representado por Juan Manuel de Rosas. En una clara distorsión del concepto griego de *barbarie*, Sarmiento declaraba *bárbaro* a todo lo americano y lo vernáculo. Dicha dicotomía era el resultado de la aplicación de la teoría iluminista, que había alcanzado pleno desarrollo en la Europa del siglo XVIII. En realidad, Sarmiento confundía *civilización* con *progreso material*, tal como se lo hiciera notar Juan Bautista Alberdi (1810-1884): “Tenga cuidado el señor Sarmiento, en vista de los ejemplos célebres que acaban de probar ante el mundo aterrorizado, que se puede ser bárbaro sin dejar de ser instruido; y que

tada por los porteños de la televisión, se arroga el derecho de enjuiciar el “atraso” de los riojanos “que adoran una piedra”. Pero el “castigo” por el fuego (con la carga simbólica de purificación que conlleva) los deja a la intemperie y sin los materiales a editar, sin los testimonios objeto de su burla. Sin pruebas, la palabra queda vacía, mientras que en contraposición sólo permanece el poder sobrenatural del Niño, que destruye las evidencias del agravio. En esta versión de la leyenda, la religión, lo trascendente y lo tradicional, representados en la figura del Niño de Gualco, derrotan en esta contienda al mundo secularizado de la televisión y la modernidad.

4. El Niño de Gualco y el Niño Alcalde (niño pobre-niño rico): “El niño de Gualco es el Niño Dios” / “El niño es así chiquito, el niño”

Un jueves santo del año 1593, una multitud de indígenas diaguitas se alzó contra los abusos de las autoridades españolas, amenazando destruir la ciudad de La Rioja, fundada sólo dos años antes por Juan Ramírez de Velasco. La leyenda, que aún puede recogerse entre los habitantes de la zona, narra cómo san Francisco Solano (1549-1610) se entrevistó con ellos en un intento por dirimir el conflicto político, para lo cual sugirió nombrar a un nuevo alcalde. Los aborígenes se negaban a admitir a los gobernadores españoles, por lo cual no aceptaron los nombres de los candidatos propuestos. Por tal motivo, san Francisco Solano tomó una imagen del Niño Jesús, la vistió con los atributos del alcalde y llevándola frente a ellos les dijo que iba a presentarles una autoridad de la cual nunca tendrían por qué quejarse. Los indios aceptaron al Niño como alcalde y se logró la paz.²⁹

hay una barbarie letrada mil veces más desastrosa para la civilización verdadera, que la de todos los salvajes de la América desierta” (Alberdi, 1887: t. VII, 156).

²⁹Sobre la fiesta del Niño Alcalde o Tinkunaco ver Coluccio-Di Taranto (1967: 55-69), Coluccio (1995: 10-13) y sobre todo, el completo análisis de Caldas (2011).

En la actualidad, ese hecho se rememora en la fiesta del Tinkunaco o Encuentro, que se realiza todos los 31 de diciembre (fecha en que se acostumbraba renovar las autoridades españolas), en la cual dos grupos de hombres o cofradías salen en procesión desde la Catedral y la Casa de Gobierno. Los *allis*³⁰ (vestidos a la usanza diaguita) llevan la imagen del Niño Alcalde, mientras que los *alféreces*³¹ (que representan a los españoles) portan la de san Nicolás de Bari, patrono de La Rioja. Se produce el encuentro entre ambos grupos (en realidad, símbolo del encuentro entre dos culturas), san Nicolás hace tres reverencias al Alcalde del Mundo y los *allis* entonan cantos tradicionales, como el “Año Nuevo *Pacari*”. La festividad finaliza el 3 de enero, día en que la imagen del Niño regresa al Convento de San Francisco. A esta ceremonia se refiere el historiador Vicente D. Sierra en su *Historia de la Argentina*:

Según la leyenda, al reducir San Francisco Solano a los diaguitas, éstos no aceptaron el sometimiento de su cacique al alcalde de La Rioja. Como transacción, se entregó la vara de alcalde a una imagen del Niño Jesús ante la cual se postraron los indios. Una imagen de San Nicolás de Bari, patrono de la ciudad, fue inclinada tres veces ante el divino infante, con lo cual éste quedó consagrado como abogado del pueblo en calidad de Niño Alcalde (Sierra, 1956: 521).

Cabe destacar que el relato de esta leyenda fue incluido en la bula de canonización de san Francisco Solano en 1726, lo cual indica no sólo la relevancia de la historia sino el peso simbólico que adquiere al funcionar como “verdad” que legitima la canonización de uno de los franciscanos más relevantes en la historia de la evangelización de América.

³⁰ *allis*: del quichua *haylli*, que significa himno o canto de triunfo, equivalente a “¡viva!”, “¡hurra!”. En la ceremonia del Tinkunaco se llama así a quienes representan a los diaguitas, y son los encargados de llevar la imagen del Niño Alcalde.

³¹ Los alféreces representan a los españoles, y los preside el Apóstol o Alférez Mayor, que porta un estandarte con la imagen de san Nicolás. En los inicios, montaban a caballo, si bien hoy participan a pie.

Un cuadro comparativo que reúne las cualidades de cada advocación permite evaluar las diferencias entre el Niño Alcalde y el Niño de Gualco, lo cual confirmaría cierto carácter antagónico, evidenciado en un juego de semejanzas y contrastes:

	NIÑO ALCALDE	NIÑO DE GUALCO
Surgimiento de la advocación	Fines del siglo XVI: primera etapa de conquista y evangelización españolas.	Mediados del siglo XIX: etapa de reorganización nacional.
Aparición	Entronizado por san Francisco Solano.	Hallado por arrieros.
Descripción	Imagen traída por san Francisco Solano desde Perú o Bolivia. Tamaño: 37 cm	Imagen de piedra hallada por arrieros en el río o en medio del campo, en los llanos de Gualco. Tamaño: 5 cm
Atributos particulares	Vestido con atributos de alcalde (capa de terciopelo negro bordada en oro y plata, gorro de plumas negras, zapatos con hebillas de plata, cadena de oro con relicario y reloj, bastón para regir rematado en una cruz de Caravaca).	Desnudo, o cubierto con un pañal. Coronita de plata.
Culto	Reverenciado por san Nicolás de Bari y por diaguitas convertidos al cristianismo (representados por <i>allis</i> y <i>alféreces</i>).	Reverenciado por arrieros y por el pueblo creyente.

	NIÑO ALCALDE	NIÑO DE GUALCO
Ubicación actual	Catedral de san Francisco en La Rioja (capital de la provincia). Censo 2010: 178.872 habitantes.	Oratorio de adobe en Angulos, pequeña localidad del departamento de Famatina (Provincia de La Rioja). Censo 2010: 127 habitantes.
Símbolo	Poder político (alcalde) y religioso (niño dios).	Poder religioso (milagros del niño dios).
Tipo de festividad	Festividad oficial eclesiástica. ³²	Festividad popular.
Alcance geográfico	Provincial.	Regional / Departamental.

Es clara la reapropiación que la fiesta del Niño de Gualco hace de la festividad del Niño Alcalde, como por ejemplo la participación de *allis* y alféreces que acompañan al Niño de Gualco. A la vez, la construcción de sentidos alternativos revela dos modos distintos de vivenciar la fe, capaces de representar dos realidades diferentes: la de la Iglesia católica oficial, que encauza y participa de la celebración en un caso, y la de un catolicismo

³² Como sostiene Caldas (2011: 69), “si bien en la actualidad el Obispo preside la ceremonia del Tinkunaco, no siempre ha sido así; recién durante el obispado de Monseñor Gómez Dávila (1961-1968), se comenzó a intervenir activamente. Los obispos anteriores no lo hacían porque esta ceremonia no figura en el Ritual Romano”. Recordemos que a partir del Concilio Vaticano II (1962-1965) la Iglesia comienza a considerar este tipo de celebraciones ya no como muestras de una religiosidad “de segunda”, sino como expresiones genuinas de catolicismo popular, que debe revalorizar y alojar en su seno (a pesar de explicitar cierta tensión propia de este tipo de religiosidad), lo cual será reafirmado luego por las conferencias episcopales de Medellín (1968) y de Puebla (1979). Sin obviar estas consideraciones, está claro que en el Tinkunaco se reconocen tres raíces, dos de las cuales provienen sin duda de la Iglesia: 1) raíz diaguita; 2) raíz solanense (franciscana) y 3) raíz jesuita, encargada de guionar lo acontecido de modo similar al de las fiestas españolas (cofradías, cantos, procesiones, acciones litúrgicas) y regular la celebración (Caldas, 2011: 21-27).

popular más bien distanciado de la autoridad eclesiástica, que se liga a una experiencia de lo sagrado capaz de reactualizarse en la memoria social y relacionarse con los procesos de construcción y recomposición identitaria.

Así, el Niño Alcalde es el poderoso niño-dios que instaura la Iglesia institucionalizada a través de uno de sus representantes más autorizados en la historia de la evangelización americana (san Francisco Solano, patrono del folclore argentino). Es una figura en la que aparecen unidos el poder religioso y el poder político. El Niño de Gualco, en cambio, se presenta como un niño que llora, desnudo, en un descampado. Chilecito, Famatina, se reconocen en el mapa de nuestro territorio argentino como localidades cuya actividad principal fue, durante siglos, la minería. Ese Niño de Gualco, ese niño de piedra, ese “niño mineral” es el niño-dios elegido por los arrieros, por los mineros que, acostumbrados a buscar oro en las minas o en las aguas del río, hallan este “tesoro” inesperado, cuya austera pequeñez lo aleja de la opulencia solemne de las advocaciones consagradas, para invocar la cercanía de un íntimo amuleto al cual encomendarse ante dolores y esperanzas.

Anexo documental

ESTAMPA ILUSTRADA DE CIRCULACIÓN POPULAR COMPUESTA POR RAMÓN SARTOR (72 AÑOS), POETA DE CHILECITO (LA RIOJA, ARGENTINA).



Bienvenido seas...!!!

Niño de Gualco

Angulo – Depto. Famatina

Ciudad de Chilecito

Bienvenido seas
Mi Niño del alma
al pisar mi valle...
te canto plegarias.

Vos que estás tan cerca
de tata³³ Dios Padre
ya que nos visitas,
déjame adorarte.

³³ *tata*: de uso frecuente en el ámbito rural, se utiliza para referirse cariñosa y respetuosamente al padre de uno.

Bendice a mis pueblos
mis pueblos del valle
trabajan y sufren
que lloran, que cantan.

Que al pobre mitigues
Sus males de pobre
y al que sufre males
sus dolores sanes.

NIÑO DIOS DE GUALCO
Chilecito te ama,
deja que te cante...
mi niño del alma.

Ramón Sartor
2001-2008

Bibliografía citada

- ALBERDI, Juan Bautista, 1887. Obras completas. Buenos Aires: *La Tribuna Nacional*, tomo VII.
- AMEIGEIRAS, Aldo Rubén, 2008. *Religiosidad popular: creencias religiosas populares en la sociedad argentina*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento – Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- ANDRADA, Teresita del Valle, María Jimena GIORGIS y Rita Fabiana del Valle RAMACCIONI, 2005. “La fiesta del Niño de Gualco”. En *Memorias de las Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación Nro. 9* (IX Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación: “Las (trans)formaciones de las subjetividades en la cultura contemporánea. Reflexiones e intervenciones desde la comunicación”, Sede: Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Villa María, Córdoba) [en línea]. Disponible en: <http://www.redcomuni->

- cacion.org/memorias/pdf/2005angiorgis.pdf [Fecha de Consulta: 28 de septiembre de 2013].
- CALDAS, Mariel, 2011. *El tinkunaco riojano: experiencia de religiosidad popular interpretada desde las categorías de fiesta y diálogo* (Tesis de licenciatura en Teología Pastoral – Universidad Católica Argentina, Facultad de Teología) [en línea]. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/tesis/tinkunako-riojano-experiencia.pdf> [fecha de consulta: 12 de noviembre de 2014]
- CHERTUDI, Susana, 1967. *El cuento folklórico*. Buenos Aires: CEAL.
- CHERTUDI, Susana, 1960-1964. *Cuentos folklóricos de la Argentina. Primera y segunda series*. Buenos Aires: Ministerio de Educación y Justicia de la Nación Argentina, Instituto Nacional de Filología y Folklore.
- CHICOTE, Gloria y Ely DI CROCE, 2009. “La literatura tradicional de La Rioja, Argentina: Archivos documentales y memoria oral”. *Revista de Literaturas Populares* IX-2: 431-459.
- COLUCCIO, Félix y Tomás DI TARANTO. 1967. *Folklore del Noroeste (Paisaje y pintura)*. Buenos Aires: Luis Lasserre y Cía.
- COLUCCIO, Félix, 1995. *Fiestas y celebraciones de la República Argentina*. Buenos Aires: Editorial Plus Ultra.
- CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN, 1921. *Colección de folklore. Encuesta folklórica del Consejo Nacional de Educación a los maestros de las escuelas Ley Láinez*, Buenos Aires: Imprenta de la Universidad.
- CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN, 1940. *Antología folklórica argentina para las escuelas primarias*. Buenos Aires: Kraft [en línea]. Disponible en: <http://www.letras.edu.ar/folclorica.pdf> [fecha de consulta: 24 de agosto de 2014]
- DICCIONARIO INTEGRAL DEL ESPAÑOL DE LA ARGENTINA, 2008. Coordinado por Federico Plager. Buenos Aires: Voz activa.
- GONZÁLEZ, Aurelio, 2009. “La edición de textos recogidos de la tradición oral: el caso de los cuentos tradicionales”. En *Crítica textual. Un enfoque multidisciplinario para la edición de textos*, Belem Clark de Lara, Concepción Company Company, Laurette Godinas y Alejandro Higashi, eds., México: El Colegio de

- México – Universidad Nacional Autónoma de México – Universidad Autónoma Metropolitana, 197-206.
- GRACIA, Paloma, 1991. *Las señales del destino heroico*. Barcelona: Montesinos.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, 1953. *Romancero hispánico (hispano-portugués, americano y sefardí). Teoría e historia*. Madrid: Espasa Calpe, tomo I.
- MOYA, Ismael, 1959. *El arte de los payadores*. Buenos Aires: P. Berruti
- PALLEIRO, María Inés, 2004. *Fue una historia real. Itinerarios de un archivo*. Buenos Aires: Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas “Dr. Amado Alonso” de la Universidad de Buenos Aires.
- PALLEIRO, María Inés y Fernando FISCHMAN, 2009. *Dime cómo cuentas: narradores folklóricos y narradores urbanos profesionales*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.
- PALLEIRO, María Inés, 2013. “Archivos de narrativa y matrices folklóricas: oralidad, escritura y génesis”. En *Actas de las VI Jornadas Internacionales de Filología y Lingüística y Primeras de Crítica Genética “Las lenguas del archivo”*. La Plata, 7 a 9 de agosto de 2013 [en línea]. Disponible en <http://jornadasfilologia-ylinguistica.fahce.unlp.edu.ar> [fecha de consulta: 3 de diciembre de 2014]
- RANK, Otto, 1991 [1914]. *El mito del nacimiento del héroe*. Barcelona: Paidós.
- SIERRA, Vicente Dante, 1956. *Historia de la Argentina*, tomo I (1492-1660). Buenos Aires: Unión De Editores Latinos.
- SIRAGUSA, Cristina Andrea, 2007. “Recorridos a través de los calendarios de las fiestas de religiosidad popular”. *Miradas de la UndeC*, Año 1, 1 [en línea]. Disponible en: <http://www.undec.edu.ar/miradas/septiembre07/seccion-abierta/SIRAGUSA.pdf> [fecha de consulta: 11 de marzo de 2014]
- VIDAL DE BATTINI, Berta, 1980-1984. *Cuentos y leyendas populares de la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas.